

Don Bala y la Bombal: Encuentro en el Paraíso Per Suetonio

Maria Luisa Bombal dice, una noche: "Quiero conocer a don Bala". Y cuando ella expresa un deseo se queda más remando que traher de solidario. Entonces se inició una auténtica descarga de telegramas a Rancagua, porque ubicar al autor de "Mi camarada padre" es tarea difícil. El hombre va de un lado a otro: a Rosal, en Rengo; a Santiago; o anda entre las parras de su villa "El Rosario"; o conversando por ahí con amigos de ponche y sembreros huasos. Por fin logramos ubicarlo y quedó concertado el encuentro.

En la mañana de un tibia domingo, anduvimos hacia el sur. La escritora está eufórica. Mira el paisaje. Quisiera entrar en él. Describiendo. Contarlo. La poetisa Isabel Vialos, que la acompaña, risa y risos todos con estas frases muy propias de esta mujer extraordinariamente vital.

Llegamos.

Un porción. Una inmensa casa de larguísima corredora. Y en el jardín se abarrotan los pájaros que una vez proclamaron a Noruda.

Maria Luisa, más que hablar, gilla: —¡Oh, aquí está mi Chile perdido y hallado con toda su poesía!

Recorremos la casa de campo. Don Bala y Nelly, su esposa, nos reciben en una gran sala. Hay muchas, más pequeñas y más amplias. Cada rincón es un motivo de asombro. Cuadros dedicados al escritor por artistas que no están al alcance de los museos chilenos. Detalles camperos. Muebles de maderas nobles, extraídas de viajes largos crudos.

Fue un día inolvidable. La hospitalidad de los Castro es la típica de la gente que ama la tierra y ama al prójimo. Y esta ya está perdiéndose. Fatalmente se está perdiendo.

DESPUÉS, CADA CUAL
OPINARÁ SOBRE EL OTRO

Por separado, pedí a Maria Luisa y a Baltazar la opinión acerca de ellos. No se

conocen personalmente. Se encontraron, por primera vez, "La última noche" y "un hombre por el camino".

Los libros acercan pero no como la fuerza de un apretón de manos, pero no con el calor de la viva voz del afecto de sus autores.

Esto piensa ella de él:

—"Fue un hombre, un gran filósofo y, además, poeta. Sus ojos verdes, algo tristes, comunican sensibilidad y ternura. Como que miran como desde el fondo de un estanque. Palabras suaves".

Y le echamos el nombre de poeta cotidiano en que vive el escritor.

—"Es maravilloso y audaz el ambiente y, a la vez, sencillo. El tiene la audacia y el fervor de conservar y vivir, no sólo en las cosas sino el espíritu, en esta belleza de cosas que no se mueren. Nada está prontitudinariamente preparada. Un mundo que ya no se cultiva y que sólo él logra mantener, porque es un estético poeta. Y eso, la poesía, representa la vida. Si ha actuado en otros quehaceres debe haber sido porque algunas circunstancias lo obligaron. Su estética y poderosa vocación se escribió. Dirán que fue un boticario público. Yo lo prefiero escritor".

Y, para complacer a su villa, el escritor muestra los originales de un libro recién terminado: "Entre Fábila y el ocaso". Publica en Noruda y el ocaso el Presidente Ballea. Ahí están sus personajes expuestos en vivencias, confidencias y anécdotas para una historia que se ha contado y que él reconoció en la cercanía de una íntima amistad. Ahí están los hombres que protagonizaron los días ciertos políticos. Y ahí se refleja y se profundiza la revolución cubana. Mucha de una etapa estremecida de este mundo.

Maria Luisa Bombal le habla. Formula preguntas, luego, insiste en referirse a los autores de los cuentos, que son como afiches auspicio hacia el cielo. Le interesan los países, los años, los fines.

que Maria Luisa Bombal vendría a visitarnos, colocamos quehaceres en la mañana y obviaron el futuro más antiguo para poner el mejor vino sobre el mantel. ¿Qué otra cosa cabía? Yo soy una amante de escribir al desayuno, y a ella por los cuentos escritos, con diálogos girando rebeldes

con los hombres de la mina o apaciguando vaquillas en pradera de la cascada de la Jacha; la Bombal, en cambio, irrumpe en sus susurros con "La Amante" y "La Última Noche". Sin conocerse el rostro, sé que esta mujer fue capaz de producir tal tipo de literatura al amor



Maria Luisa Bombal, del brazo de Don Bala, sale de reencontrar a su Chile perdido.

pudo andar por el mundo como los pájaros, cogiendo vivencias, acogiendo el fangal o poblando primavera, pero sin perder jamás la gracia y suavidad del pájaro. Opusos, audaces, por opusos con queso y vino, un vino al que el escritor de su vida lo dejó como para la ocasión, que es una forma de ser claro, también, cuando se trabaja en el país de las raíces y los frutos.

No podré decir cuánto años han transcurrido desde que leí sus primeras obras, porque si me presto para indicar derroteros hacia la vida de una dama, mi destino correrá por meditaciones, alamedas y ventolinas. Me limito a notificar a mi familia que compartiría nuestra mesa una mujer que, junto a la Bombal, según mi concepto, es la más alta expresión femenina de nuestra literatura; tan alta que en precina de puertas para blanquear los frentes.

Ella llegó con sus amigos, tristes como pequeños, atrás el viento al material de la mañana y después, gorgoteo adentro, un vaso

de vino. La charla se sucedió, y hasta que, empujando a Noruda que se mullaba con "La Hermita" porque le trancaba los relatos a medio camino, fue que girar:

—Me animan a hablar y después me dejan conversando con el viento, mujeres acurrientes de porquería...

Con esta mujer uno



puede cultivar esa especie de amistad que agrada, la que obliga a preguntarse, deseándole, si volverá. Prepárese, aparte de los sueños, sus cuentos, historias, relatos, anécdotas, que salta desde mis bolsillos como pájaro iluminado, siempre las vistas los ejemplares las alas en cuantos empuja hacia el cielo. Maria Luisa, cuando demostró que una mujer delicada sólo ha de producir libros delicados: "Como el que piensa mal se podrá escribir bien", al decir de Edmundo Guzmán. La cultura, la armonía se encienden. Si me obligan a definirla en pocas palabras, tendré que expresarme en términos de viñetas: "Es muy difícil encontrar cepas así".

Cuando regresamos a Santiago, "un cielo plomado, donde los pájaros vuelan bajo", con sobre el pequeño automóvil que hábilmente conduce Jorge Quiroga. Es como si el día quisiera sujetarnos a la tierra rancagüina.

La Empresa de Agua Potable ejerce un control bacteriológico del agua producida, para asegurar su perfecta calidad sanitaria.

Encuentro en el paraíso [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Encuentro en el paraíso [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile